

**PALABRAS DEL DOCTOR JOSÉ FÉLIX LAFAURIE RIVERA, PRESIDENTE EJECUTIVO DE LA
FEDERACIÓN COLOMBIANA DE GANADEROS, FEDEGÁN, ANTE EL 36º CONGRESO
NACIONAL DE GANADEROS**

BARRANQUILLA, 23 DE NOVIEMBRE DE 2018

Señor presidente:

¡BIENVENIDO!..., bienvenido al 36 Congreso Nacional de Ganaderos.

Los ganaderos de todos los rincones de la patria, representados por 600 delegados de sus organizaciones gremiales de todas las regiones productoras, y los miembros de FEDEGÁN, donde tienen asiento representantes de 22 departamentos de Colombia, lo saludan, señor presidente, le agradecen haber aceptado la invitación al 36º Congreso Nacional de Ganaderos, y se sienten honrados con su interés por cumplirle esta cita a la ganadería colombiana.

Reciba, presidente Duque, el saludo de los ganaderos participantes, conferencistas, expositores, las autoridades locales y demás invitados. Para ellos también, nuestra gratitud y la bienvenida de FEDEGÁN, del departamento del Atlántico y de Barranquilla.

Como me corresponde, en mi condición de presidente de FEDEGÁN, pero además a título personal, yo también le agradezco muy especialmente su

presencia, y le reitero esa sencilla palabra de saludo – **¡bienvenido!** – que en esta ocasión adquiere un gran significado.

La última vez que un presidente de la República estuvo con nosotros fue hace cuatro años, pero no vino a saludar ni a escuchar a los ganaderos, sino a amenazar a FEDEGÁN, y a fe que cumplió sus amenazas. Hace dos años, en 2016, enfrentamos la insólita prohibición de cualquier forma de participación de funcionarios del Gobierno.

Pero no voy a mirar atrás, como la mujer de Lot, porque el ejercicio estéril de la recriminación nos convierte en estatuas de sal, nos inmoviliza. Si me he permitido esa referencia, es solo para resaltar el significado de nuestra bienvenida y el valor que para nosotros tiene la participación del Gobierno, pues lo que exige el momento, y a lo que usted nos ha invitado, señor presidente, es a pasar la página, a mirar hacia delante, a unir esfuerzos y a trabajar, hombro a hombro, con el Gobierno Nacional para construir juntos el futuro.

Esa es la razón por la que son sus ministros, viceministros, directores y gerentes de las entidades públicas relacionadas con la problemática ganadera, los verdaderos protagonistas de nuestra agenda temática, que es más una sesión de trabajo conjunto para construir una Hoja de Ruta hasta el año 2022.

Al frente de ese equipo gubernamental está el ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Andrés Valencia Pinzón, cuya designación, señor presidente,

es prenda de garantía para los ganaderos. Su experiencia como Gerente del ICA en sus mejores épocas; su trayectoria gremial y, sobre todo, su espíritu de concertación y voluntad de servicio, nos comprometen en el trabajo conjunto para el logro de objetivos comunes.

Queríamos, señor presidente, proclamar ese sueño ganadero y los retos que debemos asumir para alcanzarlo, y no podíamos desaprovechar este espacio de encuentro entre el Gobierno y el gremio, para hacer una especie de empalme ganadero que nos permita sellar esa gran alianza, respetuosa, propositiva y con voluntad de cambio, sin la cual no es posible avanzar en la recuperación del campo y de la ganadería.

Queríamos oírlo a usted y a su gobierno, y queríamos hablarle a usted y a su gobierno, para expresarles nuestras expectativas, para compartir con ustedes las fortalezas que nos permiten avanzar, y también las amenazas que acechan en el camino hacia el sueño ganadero.

Llegar a este momento de retorno a la concertación y al trabajo conjunto, fue, sin duda, una de las razones que movió a los ganaderos en todo el país a elegir con sus votos a Iván Duque. No se trató, entonces, de un asunto de filiación partidista. Al margen de las preferencias políticas individuales de los cerca de 500.000 ganaderos colombianos, la ganadería siempre acompañará a quien represente sus intereses y expectativas, y a quien interprete sus oportunidades.

Por eso el Congreso Ganadero del año 2000 aclamó a Álvaro Uribe Vélez y le hizo saber al país que era su candidato para la presidencia de la República; por eso, cuatro años después, proclamamos públicamente que no votábamos por la reelección de una persona, sino por quien encarnaba la continuidad de la Seguridad Democrática, como condición para la recuperación del campo y de la ganadería.

Por las mismas razones la ganadería colombiana votó en 2018 por Iván Duque, y por ello los ganaderos lo consideramos “nuestro presidente”. Nosotros sabemos que podemos contar con su apoyo para avanzar en la construcción del sueño ganadero; sepa usted que puede contar con nosotros para construir el futuro de Colombia. Sepa que si usted es nuestro presidente, este también es su gremio.

El campo: escenario del futuro

Entendemos que su propuesta de recuperar la legalidad perdida, el necesario emprendimiento y la equidad, es un compromiso nacional; pero también tenemos claro, y lo hemos denunciado desde siempre, que el abandono estatal y la indiferencia de la sociedad están detrás de la violencia de todas las pelambres que impidió el desarrollo del campo, del narcotráfico corruptor que alimentó esa violencia, y del incremento dramático de la pobreza que produjo esa suma fatal de todos los males.

El campo fue un tema relevante de su campaña; por eso tengo la certeza, señor presidente, de que lo será también de su programa de gobierno,

convertido en “el piloto” de sus compromisos con la legalidad, el emprendimiento y la equidad; y lo creo así por dos razones:

La primera: porque fue en el campo donde se produjo una fractura profunda de la legalidad; donde la ausencia del Estado permitió la entrega del imperio de la ley a subversivos que decían luchar por los más pobres, y los empobrecieron aún más; a paramilitares que decían luchar por todos y lucharon contra todos; y a narcotraficantes que corrompieron a unos y a otros.

Fue allí donde esa violencia generalizada desterró la inversión y paralizó el emprendimiento. Y esta no es una narrativa intencionada, como ahora se estila; esta es una experiencia de vida que todavía pesa sobre miles de familias ganaderas.

Nuestros padres y nosotros mismos, tuvimos que administrar las empresas ganaderas a control remoto, visitarlas a escondidas por temor al secuestro y a la muerte. Nuestros padres y nosotros mismos, nos vimos obligados a pagar, durante años, simplemente para poder trabajar y seguir viviendo. Fue una factura muchas veces billonaria, que no registra en las estadísticas oficiales, pero que dejó sus rastros en el atraso y la pobreza rural.

Y como si fuera poco el perjuicio de ese impuesto oscuro de la extorsión, los mismos extorsionistas, devenidos luego en altos negociadores con un gobierno complaciente, pretendieron utilizarlo para convertirnos, de víctimas en victimarios. Esa era la razón, ni siquiera oculta, para que el Acuerdo

original le permitiera a la JEP investigar y llamar a juicio a los civiles que estuvieran presuntamente involucrados en el conflicto.

En buena hora, con la posición vertical de la bancada de Centro Democrático, de la cual usted hizo parte, señor presidente, un Congreso desatado de las amarras de fast track, logró deshacer la amenaza de lo que pretendía ser una cacería de brujas sin precedentes contra los empresarios y, en especial, contra los ganaderos colombianos.

La segunda razón es optimista, visionaria y, por lo mismo, paradójica frente al histórico abandono. El campo debe ser el proyecto piloto de sus consignas de gobierno porque es allí, en ese campo maltratado por los violentos, olvidado por el Estado y desconectado de la gran sociedad urbana, donde está el verdadero futuro de Colombia.

Una vez más, no es la narrativa interesada de un sector de la economía agropecuaria; es una mirada seria a “las señales de los tiempos”, para que este gobierno, su gobierno, señor presidente, un gobierno que sentimos nuestro, sea el que restablezca la importancia estratégica del campo y obre en consecuencia.

La economía colombiana fue eminentemente agropecuaria hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, el café fue su producto insignia hasta la década de los sesenta, cuando empezó a compartir liderazgo con la construcción urbana. En la década de los ochenta, ambas serían desplazadas por la

industria extractiva y, principalmente, por el petróleo, que ha sido desde entonces el motor de la economía nacional.

No obstante, además de la presión ambiental por su explotación, nuestras reservas son limitadas y, para bien o para mal, el petróleo se agota, Hay que empezar entonces la transición con urgencia; nadie lo niega, pero sin demagogia populista, porque no se trata solamente de cambiar una energía por otras, o de exportar aguacates a cambio de petróleo, sino del problema no menos angustioso de reemplazar unos ingresos por otros.

Para lograr ambos objetivos, hay que volver a mirar al campo, señor presidente. Si podemos convertir a Colombia en despensa para un mundo con demanda creciente de alimentos, ¿por qué no hacerlo? Si tenemos suficientes tierras agrícolas y ganaderas, luz solar todo el año, gran biodiversidad y unos recursos hídricos que el mundo nos envidia, ¿por qué no hacerlo?

Si tenemos costas en los dos océanos y una ubicación privilegiada en el continente, ¿por qué no hacerlo? Si tenemos gente, tradición y vocación agropecuaria, ¿por qué no hacerlo? Y finalmente, si ahora tenemos un gobierno realmente convencido de esa condición estratégica del campo, ¿por qué no hacerlo de una buena vez?

Siempre saldrá a relucir, con tufillo de izquierda, el discurso de los países en desarrollo condenados a producir y exportar solamente materias primas,

pero ese no es argumento para no emprender la especialización productiva del campo. ¿Qué de malo tiene –me pregunto– hacerse rico vendiéndole alimentos de primera calidad a un mundo que los necesita?

Hay que volver al campo, presidente. Es en el campo donde se esconden las divisas para sustituir la renta petrolera con una oferta diversa de exportaciones agropecuarias; es allí donde está gran parte de ese futuro que usted nos invita a soñar y a construir entre todos.

FEDEGÁN: entre el sueño y la epopeya

En agosto de 1963, Martin Luther King, con el imponente respaldo de Lincoln a sus espaldas, les gritaba a sus hermanos y al mundo que tenía un sueño: que algún día todos los seres humanos serían verdaderamente iguales. Hoy el mundo sigue en esa tarea.

Ese mismo año, el 13 de diciembre de 1963, nuestra ganadería, liderada por grandes figuras de la vida nacional, alcanzaba un sueño y proclamaba uno nuevo.

Ese día, hace 55 años, nació la Federación Colombiana de Ganaderos, y se cumplió el anhelo de una entidad gremial con representatividad nacional ante el Gobierno y la sociedad, para enfrentar las amenazas a la legítima propiedad de la tierra, que asomaban entre el surgimiento de las guerrillas,

las “recomendaciones” de la Alianza para el Progreso y la orientación ideológica del gobierno de turno.

Ese día también, hace 55 años, los fundadores de FEDEGÁN –mi padre entre ellos– se plantearon el sueño de una ganadería moderna, rentable, exportadora y con peso específico en la economía nacional.

En esa tarea nos encontramos. En ese sueño convertido en epopeya, hemos enfrentado la crónica falta de condiciones para el desarrollo; fuimos declarados por las Farc como objetivo militar; soportamos el terrorismo, la extorsión y el asesinato de los nuestros; hemos sido estigmatizados por la perversa narrativa de la izquierda; y hasta fuimos perseguidos por un gobierno y sus instituciones.

A esa tarea se entregaron Miguel Santamaría Dávila, Hernán Vallejo Mejía, José Raimundo Sojo Zambrano, asesinado por las Farc en 2005, y Jorge Visbal Martelo, que se salvó de la sentencia de muerte, pero hoy enfrenta otra lucha, esta vez frente a la justicia colombiana, en medio del carrusel de versiones de bandidos que se acuerdan de lo que se quieren acordar, olvidan lo que les conviene olvidar, e inventan lo que sea para sacarle beneficios a la justicia.

El sueño de la modernización

Esa ha sido también mi tarea desde 2004, cuando los ganaderos de Colombia me dieron la oportunidad de participar en la construcción de su propio sueño. Hacía dos años había llegado a la Presidencia de la República Álvaro

Uribe Vélez, y el campo empezaba a sentir un clima de transformación por el retorno de la seguridad.

El Gobierno levantó, con voluntad política, como corresponde, la bandera de la Seguridad Democrática, que hasta entonces había sostenido FEDEGÁN casi en solitario, y ya liberados de la amenaza contra nuestra libertad, nuestra vida y nuestro patrimonio, hubo espacio para ocuparnos de lo que corresponde a un gremio: de la productividad, de la modernización y de recuperar el sueño de un mejor futuro para la ganadería colombiana.

Levantamos entonces un diagnóstico, concertamos con el Gobierno, fijamos metas y definimos prioridades, y convertimos el sueño en un Plan. Fue este libro: el Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana, el PEGA 2019, que le entregué al presidente Uribe en noviembre de 2006.

Hoy se lo entrego a usted, presidente Duque, para que lo conserve como punto de referencia, pues sirvió de base para la actualización que también le entrego oficialmente: “Ganadería Colombiana – Hoja de Ruta 2018 – 2022”, un documento que consideramos en construcción, para ser ajustado y redondearlo con el Ministerio de Agricultura, como fruto de la concertación y la fructífera alianza que hoy emprendemos.

Como esperamos de la Hoja de Ruta, el PEGA 2019 produjo resultados importantes: Los documentos Conpes de 2005, que organizarían las cadenas láctea y cárnica; los decretos 616 de 2006 y 1500 de 2007, que establecieron sus respectivos reglamentos técnicos, como base de los Sistemas de

Inspección Vigilancia y Control. En 2009, la Organización Mundial de Salud Animal – OIE, certificó la región con la cual completamos el mapa de país libre de fiebre aftosa con vacunación.

En el entretanto, el énfasis del PEGA 2019 en Ciencia y Tecnología se concretaba, con recursos parafiscales, en Centros de Servicios Tecnológicos, Brigadas Técnicas, Escuela de Mayordomía, Núcleos de Asistencia a pequeños productores, Giras Técnicas, Círculos de Excelencia, Foros Regionales y los convenios de capacitación con el SENA; todos esos programas que ustedes hoy extrañan, recorrían el país irradiando una visión más moderna de la ganadería.

Con el exministro Arias, hoy víctima de la polarización política durante el anterior gobierno, y de la indebida toma de partido de la justicia en ese pleito ajeno, tuvimos provechosos consensos enfocados en los TLC suscritos por Colombia.

En ese contexto diseñamos, implementamos y administramos con éxito el primer sistema de trazabilidad bovina, y con el ICA suscribimos un convenio para el manejo operativo de las Guías Sanitarias de Movilización a través de las organizaciones ganaderas regionales. Ambos fueron suspendidos unilateralmente por el Gobierno en 2012, con enormes costos para la ganadería por el injustificado retroceso en dos programas estratégicos.

A partir de ese 2012 entramos en una especie de oscura Edad Media. En enero de 2016 el Gobierno le quita a FEDEGÁN la administración del Fondo

Nacional del Ganado y, para consolidar el atropello y neutralizar a la Junta Directiva del Fondo, en mayo del mismo año propicia su liquidación. Todo se detuvo; los Centros de Servicios Tecnológicos fueron cerrados y desaparecieron los programas de capacitación, asistencia técnica y transferencia tecnológica.

Solo el Programa de Fomento al Consumo fue reactivado parcialmente, para repartir leche en barrios populares en plena época electoral. De resto, la entidad financiera que asumió la administración se enfocó –nos decían– en la vacunación, asesorada por personal sin experiencia alguna. Para 2017, presentaron cifras de cobertura que arrojaron un sospechoso e inusitado crecimiento del hato, en más de cinco millones de cabezas, que motivaron un cuidadoso análisis por parte de FEDEGÁN y hoy están en revisión.

El país conoce los resultados: focos en 2017, falsos anuncios de normalidad, focos en 2018 y la suspensión del estatus de país libre de fiebre aftosa con vacunación.

Hoy el mapa de la autoridad sanitaria mundial nos dibuja nuevamente como país endémico, la condición que teníamos antes de 2003, cuando obtuvimos la primera certificación regional. Nos devolvimos ¡quince años!, durante los cuales, entre los costos operativos de la vacunación, sufragados por la parafiscalidad, y el costo del biológico, los ganaderos pusimos, óigase bien, más de un billón, docientos mil millones de pesos.

La recuperación del sueño ganadero

Qué difícil la tuvo el pobre Lot para no voltear a mirar el castigo del Señor a la corrupción de Sodoma. Que Dios me perdone, pero esas breves menciones al atropello hacen parte de la epopeya de FEDEGÁN por cuenta de las amenazas económicas, políticas y sociales de la realidad colombiana. Por eso vuelvo rápidamente al optimismo y la confianza en lo que nos permite recuperar el sueño ganadero.

La ganadería es la actividad con mayor presencia en el campo colombiano, desde las llanuras interiores de Corta Caribe hasta el Putumayo, desde los Llanos Orientales hasta el litoral pacífico.

Aunque nuestras exportaciones no son tan importantes –algún día lo serán–, el valor anual de la producción ganadera supera el de otros sectores: equivale a 8 veces el palmicultor, 5,3 veces el bananero, 4,4 veces el porcicultor, 3 veces el cafetero y 2,1 veces el sector avícola.

Nuestro hato es el número doce del mundo, con gran potencial genético para la producción de carne; y en 2017 nuestra producción de leche ocupó el lugar número once en el mundo, con más de 7.000 millones de litros, producidos por cerca de 280.000 productores, la mayoría muy pequeños ganaderos; porque en Colombia, señor presidente, la vaquita lechera sí que se ajusta a su simbolismo de pancoger y de subsistencia para los más pobres en el campo.

Así pues, para ponerlo en términos coloquiales, la ganadería colombiana no está pintada en la pared y hace parte de la historia económica del país, a

partir de la perseverancia en la construcción de un sueño, que ha tropezando con la difícil realidad del campo, pero que sigue ahí, como un faro indicando el camino en medio de la tormenta. Hoy, afortunadamente, tenemos un capitán con voluntad para llevar ese barco de la ganadería a puerto seguro.

Yo soy un soñador –lo confieso–, que es diferente a ser un iluso, pues solo quien imagina mejores mundos, pero mundos posibles, puede ayudar a construirlos. Y como Luther King en 1963, quiero proclamar ese sueño recuperado para la ganadería colombiana.

Sueño en una ganadería que recobre su protagonismo en la economía nacional, a partir del buen negocio de producir carne y leche de calidad para Colombia y el mundo. Un sueño realizable; aquello que los planificadores llaman “La Visión”.

Sueño en una ganadería con sentido social. Que los pequeños ganaderos no sean los más pobres del campo, sino que, asociados y apoyados por su gremio y por el Estado, alcancen niveles de vida dignos.

Sueño en que el esfuerzo de los ganaderos, la producción de carne y leche, no sea un lujo para unos pocos consumidores colombianos, sino un aporte a la seguridad alimentaria del país, que no excluya a los más la requieren.

Sueño en una ganadería que sea buen negocio para todos; pequeños, medianos y grandes productores. Que genere riqueza, que no deje a nadie en

la pobreza; porque ese día los indicadores sociales que marcan el bienestar de la población rural habrán mostrado un cambio sustancial hacia una mayor equidad.

Sueño en una ganadería que nunca más sea estigmatizada por depredar los recursos naturales; una ganadería que sea orgullo y no vergüenza; una ganadería comprometida con el futuro del planeta.

Sueño con una ganadería que sea jugadora en los mercados mundiales de la carne y la leche. Sueño con ver la carne y los productos lácteos colombianos en las principales vitrinas del mundo, no por la tonta vanidad del logro, sino por lo que representa como salto cualitativo de la producción y generación de ingreso y bienestar para el ganadero.

El sueño convertido en retos

Hace pocos días, una crónica magnífica de Salud Hernández sobre el reino de El Guacho en el sur del país, remataba con la patética y anónima declaración de un lugareño: “Nos acostumbramos tanto a la falta de esperanza, que uno no piensa en el futuro”.

Pensé entonces en la responsabilidad de quienes todavía podemos soñar en un futuro; y pensé en la necesidad de dar un paso más allá del sueño para convertirlo en retos posibles que transformen la realidad.

Nueva Zelanda es un país con apenas 10,2 millones de bovinos, pero con 5,8 millones de vacas en ordeño –más de la mitad del hato– produce más de 23.500 millones de litros de leche al año. Australia, con un hato de 29,2 millones de animales, sacrifica 8,8 millones al año y produce más de 2.240.000 toneladas de carne.

Colombia, con 23,7 millones de cabezas, apenas sacrifica 3,3 millones y produce 912.000 toneladas de carne, y algo más de 7.000 millones de litros de leche al año.

Si tenemos grandes ventajas comparativas que nos da la naturaleza, ¿cuál es entonces la diferencia? De una parte, la diferencia está en las “condiciones para el desarrollo”, en “competitividad país” (vías, riego, energía, etc.), a través de políticas públicas. Y de otra, en el esfuerzo innovador de los productores, a través de la Ciencia y la Tecnología, con el apoyo de la institucionalidad gremial y del Estado mismo, para transformar esas condiciones en ventajas competitivas.

Así pues, no se trata solamente de la construcción de un sueño conjunto, sino de cambiar la realidad a través de retos y acciones también conjuntas; de una alianza entre el Estado y el sector privado a través de la institucionalidad gremial. Sin esa alianza, nunca serán posibles los resultados y nos quedaremos, como hasta ahora, en el sueño.

Por ello, como parte de la Hoja de Ruta que podremos ajustar conjuntamente, le propongo, señor presidente, cinco retos que impactarían

de manera inmediata y sustantiva al sector agropecuario, y tres que deberían guiar nuestra acción en los próximos cuatro años para convertir en resultados el sueño ganadero. Sobre algunos, FEDEGÁN ha planteado proyectos de ley que usted ya conoce, para que sean discutidos y enriquecidos.

CINCO RETOS PARA EL CAMPO

Primero: El ordenamiento productivo: La especialización productiva pasa por dirimir el conflicto entre vocación y uso de la tierra, que siempre ha jugado en contra de la ganadería. Nunca he creído en los 39 millones de hectáreas ganaderas, que no tienen en cuenta la calidad de la tierra y dentro los cuales nos adjudican hasta más de 7 millones de hectáreas, de lo que el DANE y el IGAC reconocen como rastrojos.

Es necesario que, a partir de un mapa realista de la vocación de la tierra, el catastro se convierta en un factor de ordenamiento de la producción que, a través de un impuesto predial diferenciado, incentive o castigue el uso adecuado o inadecuado de la tierra.

Segundo: La revolución de las Vías: El predial que pagan los productores rurales está siendo absorbido por los núcleos urbanos de los municipios. No hay derecho.

Si bien es cierto que el Gobierno no puede echarse la carga de las vías terciarias, sí puede usar su iniciativa legislativa para generar un instrumento de “todos ponen”, una “alianza de infraestructura” en la que los municipios que decidan utilizar hasta el 30% del predial rural en vías terciarias, reciban

otro tanto de la Nación, dentro de un proceso con alta veeduría ciudadana de los aportantes del impuesto.

Tercero: El capital para el campo: El capital huyó del campo, espantado por la violencia. Sobre la base de la seguridad, será posible movilizar capital a través de un “Fondo para el Desarrollo del Sector Agropecuario” alimentado por la inversión de sociedades contribuyentes del impuesto a la renta, que recibirían por ello un incentivo tributario.

El acceso al crédito por la dificultad de las garantías es otra talanquera al flujo de capitales. Un “Sistema Nacional De Garantías para el Sector Agropecuario” administrado por Finagro, es un acto de “justicia crediticia” para muchos productores con sus patrimonios atrapados en los bancos por saldos marginales de sus deudas.

Las garantías patrimoniales registradas en Finagro deberían funcionar, valga la comparación, como los créditos rotativos: en la medida en que el deudor va pagando, está liberando garantías que pueden ser certificadas por Finagro y utilizadas nuevamente.

Cuarto: Energía para la producción rural: Un instrumento de política pública debe garantizar, primero, el cumplimiento del artículo 8º de la Ley 101 de 1993, que obliga a establecer tarifas diferenciales para la producción agropecuaria; y segundo, una Línea de Crédito con ICR para la adquisición y establecimiento de sistemas alternativos de energía en predios rurales de producción agropecuaria.

Quinto: Agua para la producción rural: Es una paradoja: En uno de los países con mayores recursos hídricos del planeta, no hay agua permanente para la producción agropecuaria. Es una de las preocupaciones del Ministro Andrés Valencia, pues de las 18,4 millones de hectáreas con potencialidad para el montaje de sistemas de riego, solo el 6% cuentan con estas adecuaciones.

TRES RETOS PARA LA GANADERÍA

Primero: El reto ambiental:

Entre los estigmas de la ganadería, el de su impacto ambiental es uno de los más relevantes. Por ello, desde 2006 planteamos devolverle a la naturaleza 10 millones de hectáreas dedicadas a producción ganadera.

A través del proyecto “Ganadería Colombiana Sostenible”, administrado por FEDEGÁN y financiado por el Fondo GEF del Banco Mundial y el gobierno Británico, Colombia ocupa una posición de liderazgo continental en sistemas productivos ambientalmente sostenibles.

Sea la oportunidad de saludar al señor José Alfonso Marrone, ganadero y alto directivo del Ministerio de Ambiente de la República de Panamá, país que ha tomado como referencia la experiencia colombiana para emprender un ambicioso proyecto de producción ganadera sostenible.

En este tema trascendental, señor presidente, la meta es alcanzar un millón de hectáreas con Sistemas Silvopastoriles, una verdadera revolución en productividad, en devolución de tierras a la naturaleza, en captura de carbono y restauración del paisaje rural.

Hemos propuesto la creación de un gran Fondo de Compensaciones Ambientales por pérdida de biodiversidad por parte de la industria extractiva, principalmente, cuyos recursos se puedan orientar a esa gran transformación ambiental y productiva de la ganadería a través de sistemas silvopastoriles.

El proyecto de “Municipios Ganaderos Sostenibles” que hace parte de la Hoja de Ruta en el ámbito de la Ciencia y la Tecnología, combinará herramientas de innovación en ¡280 municipios con vocación ganadera!, una meta ambiciosa para cuatro años, pero una meta posible, medible y de gran impacto sobre la productividad ganadera.

Segundo: La conquista de los mercados: La meta, señor presidente, deberían ser 500 millones de dólares en exportaciones ganaderas en 2022, con la mira puesta en los principales mercados mundiales con los que se han firmado TL. Para ello, la admisibilidad sanitaria es la gran prioridad, a partir de las siguientes acciones:

1. El Plan de Choque para recuperar el estatus de país libre de aftosa antes de terminar el año 2019.
2. Tercerizar la trazabilidad y la expedición de Guías Sanitarias de Movilización, a través de las organizaciones ganaderas.

3. Reestructurar, fortalecer y especializar al ICA en su función de autoridad sanitaria nacional.
4. Revisar los decretos 616 de 2016 y 1500 de 2017 y sus diferentes modificaciones, y concertar con el Ministerio de Protección Social y el INVIMA la implementación de Sistemas de Inspección, Vigilancia y Control, realistas y aplicables, pero también homologables por los mercados internacionales.

Tercero: El gana-gana de la leche social:

Las distorsiones estructurales de la cadena láctea se resumen en:

1. Mucha leche y poco procesamiento.
2. Muchos oferentes ganaderos y pocos compradores (industriales).
3. Mucha leche para estratos altos y poca leche para estratos bajos.

Mientras en los estratos 1 y 2 de la población el promedio de consumo de leche procesada es de 50 litros/persona/año, la recomendación de la FAO es de 180 litros por persona/año.

La propuesta, señor presidente, es otro esquema de “todos ponen” que además de generar compromiso y control social a la utilización de los recursos, rompería también la trampa de pobreza de miles de pequeños productores de leche.

La estrategia consiste en un fondo tripartito alimentado por:

- 25% con cesiones de los productores sobre el precio al productor
- 25% de aporte directo de la industria
- 50 de aporte de la Nación

En el escenario de una cesión del 0,5% sobre el precio del litro al productor, se obtendrían recursos por ¡\$70.780 millones anuales! para el fomento del consumo de leche para estratos bajos.

Señor presidente:

Son cuatro años, un gran sueño y muchos retos, pero sabemos de su voluntad política para inducir cambios que transformen realmente la vida de los colombianos.

FEDEGÁN asumirá el liderazgo del sueño ganadero, porque soñamos con una ganadería unida en pos de sus objetivos comunes.

Sueño en que FEDEGÁN, como hace 55 años, será esa fuerza que convoque a la institucionalidad gremial ganadera, con la vocación de futuro que reclama el sueño ganadero.

Soñamos en la restauración de la parafiscalidad como instrumento estratégico para el logro del sueño ganadero. FEDEGÁN la administró durante 22 años, en medio de grandes dificultades, pero siempre con tino y pulcritud. Ya lo hicimos, sabemos hacerlo, legalmente nos corresponde hacerlo, y tenemos la disposición y la experiencia para hacerlo.

Soñamos, finalmente, señor presidente, en que su gobierno comparta nuestro sueño, en que se recuperen los espacios de concertación y podamos trabajar juntos por la ganadería y del campo colombiano.

Usted nos invitó a construir juntos el futuro..., y los ganaderos hemos aceptado su invitación.

MUCHAS GRACIAS